katanguéses y dos oficiales de la ONUC. Dichas subcomisiones tendrán plena libertad para visitar cualquier parte del territorio katangués en cualquier momento a solicitud de cualquiera de las dos partes. Se darán a las subcomisiones todas las facilidades necesarias para que puedan cumplir su cometido. Toda reclamación que pudiere hacer cualquiera de las dos partes será remitida a la comisión, de acuerdo con lo especificado en el artículo 3 del acuerdo de cesación del fuego de 20 de septiembre de 1961.

3. Las guarniciones de las fuerzas katanguésas y de la ONUC que se encontraban en Albertville, Niemba, Nyunzu y Jadotville el 12 de septiembre de 1961 serán autorizadas a ocupar sus posiciones habituales con los mismos efectivos y podrán efectuar libremente todos los movimientos que sean necesarios para cumplir sus funciones. Todo movimiento de tropas comprendido en el marco de la cesación del fuego firmado en Ndola el 20 de septiembre será notificado a la otra parte.

4. La Fuerza de las Naciones Unidas restituirá a las autoridades katanguésas de Elisabethville el control de las siguientes posiciones: a) el hospital BCK; b) el Lido; c) el túnel de la carretera de Kasenga.

5. Las autoridades katanguésas y la ONUC se comprometen a mantener la neutralización de esos puntos y a no estacionar ninguna fuerza militar en ellos ni en sus proximidades.

6. La Oficina Central de Correos de Elisabethville será devuelta a las autoridades katanguésas, las que garantizarán la libertad de comunicaciones. Se permitirá que los técnicos de la ONUC supervisen la inmunidad de las comunicaciones de la ONUC.

7. El libre uso de los aeródromos que actualmente controla la ONUC será asegurado al tráfico civil y a las autoridades katanguésas, mediante los servicios de que esas autoridades disponen para el avituallamiento formal de sus tropas, tal como se efectuaba en el pasado.

8. Las instalaciones de radio de La Kilobelobe serán devueltas a las autoridades katanguésas. Estas y la ONUC se comprometen mutuamente, a partir de la firma del presente acuerdo, a velar por que ninguna de las partes realice ningún ataque difamatorio ni campaña de agitación contra la otra. Análogamente, ambas partes se abstendrán de todo acto inamistoso o medida punitiva, tales como interrumpir el suministro de agua o electricidad, negar cooperación económica, prohibir el uso de aeropuertos, etc.

9. El Gobierno katangués ayudará a la ONUC a encontrar locales convenientes para alojar a sus servicios civiles y militares en reemplazo de los locales que ésta cede a las autoridades katanguésas. La elección de dichos locales se efectuará de común acuerdo y mediante el pago de un alquiler aceptado por las partes contratantes.

10. Los representantes de la ONUC no considerarán como violaciones de la cesación del fuego los casos en que la gendarmería katanguésa conteste a ataques procedentes del exterior.

11. La fuerza de gendarmería que estaba estacionada en el aeropuerto de Luano, integrada por 52 personas provistas de las mismas armas que tenían el 2 de septiembre de 1961, será autorizada a volver a ocupar sus posiciones con el fin de proteger sus instalaciones militares. La policía katanguésa proporcionará los servicios normales de control de la inmigración y de policía. Estas fuerzas no serán desarmadas por las tropas de la ONUC y, en caso de dificultades, las dos partes recurrirán al artículo 12 *infra*.

12. Las dos partes expresan el firme deseo de tratar por medios pacíficos cualesquiera dificultades que pudieren surgir, y se comprometen a someter a la comisión prevista en el artículo 3 del acuerdo de cesación del fuego toda controversia que surgiera entre ellas.

13. El presente acuerdo entrará en vigor inmediatamente y será considerado definitivo una vez aprobado por la Secretaría, en Nueva York.

HECHO en Elisabethville el 13 de octubre de 1961.

ANEXO II

TEXTO DE LA APROBACIÓN POR LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS DEL PROTOCOLO DE ACUERDO FIRMADO EN ELISABETHVILLE EL 13 DE OCTUBRE DE 1961

1. El protocolo de acuerdo firmado en Elisabethville el 13 de octubre de 1961, es aprobado por la Sede de las Naciones Unidas a título de acuerdo subsidiario del acuerdo de cesación del fuego entre las tropas de las Naciones Unidas y las de las autoridades de Katanga firmado en Ndola el 20 de septiembre de 1961. Las condiciones expresas enunciadas como bases para la aprobación por la Sede de las Naciones Unidas del acuerdo de cesación del fuego del 20 de septiembre se aplican igualmente al protocolo del 13 de octubre y constituyen la base sobre la cual se aprueba este último. Esas condiciones son las siguientes:

a) La concertación del acuerdo no afectará en manera alguna las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluso la del 21 de febrero de 1961, ni las de la Asamblea General;

b) El acuerdo es de carácter estrictamente militar, se aplica exclusivamente a la Fuerza de las Naciones Unidas en Katanga y a las fuerzas armadas de Katanga, y no tiene ninguna intención ni fin políticos;

c) El acuerdo no se aplica fuera de Katanga.

2. Este protocolo de acuerdo se limita a las relaciones entre la ONUC y las fuerzas armadas katanguésas en Katanga. Su aprobación no entraña ninguna detracción de la unidad, la integridad territorial ni la independencia del Congo, afirmadas y reafirmadas por resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General; de la soberanía de la República del Congo (Leopoldville), ni de la autoridad de su Gobierno central.

3. Además, se toma nota de que en las discusiones entre las dos partes durante el curso de las negociaciones que condujeron a la formulación y la firma del protocolo, se reconoció que el pleno cumplimiento de los requisitos enunciados en el párrafo 2 de la parte A de la resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1961 es condición fundamental para la aplicación efectiva del protocolo.

4. Por último, se da esta aprobación a condición de que el canje de prisioneros preceda a la ejecución de todas las demás disposiciones del protocolo.

DOCUMENTO S/4940/ADD.12*

[*Texto original en inglés*]
[2 de noviembre de 1961]

INFORME SOBRE LAS MEDIDAS ADOPTADAS PARA APLICAR EL PROTOCOLO DE ACUERDO ENTRE LAS AUTORIDADES DE KATANGA Y DE LA ONUC CON POSTERIORIDAD A LA CESACIÓN DEL FUEGO, Y SOBRE OTROS ASUNTOS

Medidas adoptadas por la ONUC y las autoridades provinciales de Katanga para aplicar el protocolo

1. Como se indicó en el informe anterior sobre la aplicación del acuerdo de cesación del fuego entre las tropas de las Naciones Unidas y las autoridades de Katanga [S/4940/Add.11, párrs. 11 y 13], el protocolo en el que se determinan con mayor detalle los principios establecidos en el acuerdo de la cesación del fuego firmado en Ndola el 20 de septiembre de 1961 [S/4940/Add.7], fue firmado en Elisabethville el 13 de octubre de 1961 por el Sr. Mahmoud Khiari en representación de la ONUC y por el Sr. Moise Tshombé, Presidente de la Provincia. Su aprobación por la Sede de las Naciones Unidas, sobre la base de las condiciones expresamente formuladas, fue entregada por el Sr. Khiari el 23 de octubre de 1961.

* Incluye el documento S/4940/Add.12/Corr.1.

2. Dado que los katangueses no habían dado cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 1 del protocolo [S/4940/Add.11, anexo I], en virtud del cual el canje de prisioneros debía tener lugar el 16 de octubre de 1961, el Sr. Khiari regresó a Elisabethville y logró que se efectuase el canje de prisioneros el 25 de octubre en presencia de representantes de ambas partes. En Elisabethville fueron entregados todos los prisioneros pertenecientes a la ONUC, cuyo número ascendía a 190, incluso cinco capturados en Elisabethville durante la semana anterior, de acuerdo con el siguiente detalle: 184 militares y 2 civiles irlandeses; 2 militares suecos; 1 militar noruego; 1 civil británico. Todos gozaban de buena salud y excelente moral. En la misma fecha y lugar la ONUC devolvió 43 prisioneros katangueses. Todos los demás prisioneros katangueses (140 gendarmes y 57 funcionarios de policía) fueron entregados en el lugar donde se encontraban detenidos, en presencia de seis oficiales katangueses y un representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, y transportados por la ONUC a Manono, Nyunzu y Albertville.

3. En conformidad con las cláusulas del protocolo, la ONUC también retiró sus tropas de las posiciones que ocupaban en la Oficina de Correos, el túnel, el hospital BCK, el Lido y la estación de radio. Análogamente el aeropuerto de Elisabethville se encuentra actualmente abierto al tráfico aéreo civil y funciona normalmente bajo control técnico de la ONUC.

Incumplimiento, por las autoridades de la provincia de Katanga, de ciertas disposiciones del protocolo

4. Por desgracia, el deseo de la ONUC de dar cumplimiento a su mandato por medios pacíficos y, animada de este espíritu, cumplir la cesación del fuego en todos sus detalles, no ha encontrado una actitud equivalente del lado katangués. Dentro de la semana que siguió a la aplicación inicial del protocolo, fue necesario que el representante de la ONUC en Elisabethville entregase una nota a las autoridades katanguesas señalando a su atención la amplia serie de actos que han caracterizado su falta de cumplimiento de las numerosas cláusulas del protocolo.

5. En su artículo 2, el protocolo dispone la creación de tres subcomisiones mixtas dotadas de plenos poderes de inspección para garantizar el cumplimiento del mismo, pero, aunque para el 18 de octubre ya habían sido comunicados los nombramientos hechos por la ONUC, las autoridades katanguesas no han designado sus representantes. Aunque el artículo 3 autoriza la reocupación de las posiciones habitualmente ocupadas antes de las hostilidades, hasta el presente la ONUC no ha podido reocupar la estación de energía eléctrica de Kilubi, que abastece a la base de Kamina y que fue capturada por las fuerzas katanguesas después de la cesación de las hostilidades. Con arreglo al artículo 6, una de las condiciones para que la ONUC entregase la oficina de correos consistía en que los técnicos de la ONUC pudiesen controlar la inmunidad de sus comunicaciones, cosa que no se les ha permitido hacer. Para poder mantener la paz en Katanga, una importante disposición del protocolo es el artículo 8 (en virtud del cual la ONUC entregó la estación de radio), que obliga a las partes a velar por que ningún ataque difamatorio o campaña de agitación sea realizado por una de las partes contra la otra. Casi no transcurrió tiempo alguno sin que se violase este compromiso mediante discursos oficiales, comunicados de prensa y emisiones de propaganda tan violentas como mendaces, que incluyen narraciones de pretendidas

atrocidades y otras tentativas para suscitar el odio contra las Naciones Unidas. Además, en violación del mismo artículo, continúan los boicots contra la ONUC y su personal.

6. La más grave y peligrosa de las infracciones de las condiciones de la cesación del fuego por las autoridades katanguesas fueron los recientes bombardeos de Kasai por la "fuerza aérea de Katanga". El 21 de octubre de 1961, o alrededor de esta fecha, se habría efectuado una incursión contra tropas del ejército nacional congolés en la zona de Luiza, en tanto que los días 27, 28 y 29 de octubre pequeños grupos de aviones katangueses atacaron tropas, civiles, instalaciones ferroviarias y una pista de aterrizaje en la región de Luputa, en el interior de Kasai. Uno de esos ataques fue observado por un oficial de la ONUC que había ido al lugar con dos helicópteros de la ONUC. El 29 de octubre, un piloto aviador de la ONUC, que viajaba en un avión DC-4, presenció un bombardeo de las vías férreas en el interior de la frontera de Kasai, por un pequeño avión bimotor al que siguió hasta verlo aterrizar en el aeropuerto de Kaniama, en Katanga. Otro avión, al parecer en "Dornier", despegó y trató de alcanzar al DC-4. Como era posible que la maniobra tuviese por objeto atacar a este último, el piloto de la ONUC procedió a eludirlo. El 31 de octubre, el Jefe de Estado Mayor del ENC informó igualmente acerca de cuatro distintos ataques en la zona de Mwene-Ditu, a unas 50 millas en el interior de Kasai.

Medidas adoptadas por la ONUC en relación con violaciones de la cesación del fuego y el protocolo

7. La ONUC decidió rápidamente adoptar todas las contramedidas necesarias contra esos ataques aéreos; es evidente que, en proporción con la gravedad de la amenaza, la ONUC tiene derecho a emplear la fuerza como medida de legítima defensa indispensable para asegurar la protección de sus operaciones militares en los territorios donde ejerce sus funciones. También cabe señalar que las actividades desplegadas sobre Kasai por aviones militares de las fuerzas de la provincia de Katanga, para atacar las tropas e instalaciones del Gobierno central, representan también actos ofensivos de guerra civil claramente previstos en el párrafo 1 de la parte A de la resolución del Consejo de Seguridad del 21 de febrero de 1961.

8. Es igualmente evidente que estas actividades de aviones militares sobre Katanga constituyen una notoria violación de la cesación del fuego. Se trata de un movimiento militar prohibido en virtud del artículo 4 del acuerdo de cesación del fuego firmado en Ndola. Ninguna interpretación del artículo 10 del protocolo de cesación del fuego podría justificar una acción militar ofensiva de este carácter, ya sea en Katanga o en las provincias adyacentes. Además, se ha comprobado que no se cuenta con aviadores congolese para pilotear tales aviones. El empleo de aviadores extranjeros en esos aviones militares constituye una abierta violación del párrafo 2 de la parte A de la resolución del 21 de febrero. La ONUC tiene la obligación de poner fin a tales violaciones, en primer término haciendo un llamamiento a las autoridades katanguesas para que pongan fin a tales operaciones y, en caso de que tal llamamiento no dé resultado, adoptando otras medidas compatibles con el mandato fundamental de la ONUC.

9. En consecuencia, el representante de la ONUC en Elisabethville hizo una gestión oficial el 31 de octubre de 1961 para intimar firmemente a las autori-

dades katanguesas a poner fin inmediatamente a todas las actividades de sus aviones militares, a falta de lo cual la ONUC se vería obligada a adoptar todas las contramedidas necesarias. Se subrayó que, pese a la gravedad de las provocaciones katanguesas en lo tocante a todas las disposiciones de la cesación del fuego, la ONUC no denunciaba el protocolo, sino que, por el momento, se limitaba voluntariamente a las contramedidas estrictamente necesarias para su legítima defensa y para asegurar la protección, en conjunto, de sus operaciones en los territorios a los cuales se aplica su mandato.

10. Las autoridades provinciales fueron notificadas de que, si todos los aviones militares katangueses no eran inmovilizados inmediatamente, los que fuesen positivamente identificados como participantes en operaciones militares ofensivas en Kasai serían derribados. En caso necesario, serían perseguidos en Katanga y destruidos. Por último, de no tenerse en cuenta esa advertencia, se justificaría la adopción de otras contramedidas necesarias, que podrían incluir eventualmente la destrucción, en el aire, o en tierra, de los aviones que realizaran maniobras en Katanga.

11. Al mismo tiempo, el Comandante de la Fuerza adoptó las medidas necesarias para dar pleno cumplimiento a las intenciones arriba enumeradas.

Medidas adoptadas por la ONUC para continuar la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1961

12. Mientras tanto, se tomaron otras medidas en aplicación de la cesación del fuego. En la nota de aprobación del protocolo por la Sede, según fue entregada al Sr. Tshombé, se incluyó una declaración por la que se tomaba nota de que "en las discusiones entre las dos partes durante el curso de las negociaciones que condujeron a la formulación y la firma del protocolo, se reconoció que el pleno cumplimiento de los requisitos enunciados en el párrafo 2 de la parte A de la resolución del Consejo de Seguridad del 21 de febrero de 1961 es condición fundamental para la aplicación efectiva del protocolo" [S/4940/Add.I, anexo II]. Los representantes de la ONUC indicaron claramente a las autoridades katanguesas que el persistente incumplimiento del requisito de eliminar al personal militar, los mercenarios y los asesores políticos extranjeros equivaldría a una violación de la cesación del fuego, que ellas disponían de medios pacíficos para despedir al personal extranjero proscrito o bien podrían recurrir a la gendarmería para capturarlos a fin de proceder a su evacuación, ya fuese por intermedio de sus respectivos cónsules o por intermedio de la ONUC, pero que este procedimiento representaba una facultad que se les ofrecía y no podía excluir una acción directa por parte de la ONUC, en virtud de la resolución, cuando y como conviniese.

13. A este respecto, se plantea un problema particular a raíz de la presencia en el supuesto consulado belga de Elisabethville —que no es aceptado por el Gobierno central del Congo y, por consiguiente, no puede ser reconocido como tal por la ONUC— de doce oficiales belgas del ejército regular. Resulta increíble que tal grupo pueda desempeñar funciones consulares normales. Declaraciones hechas a la ONUC por oficiales de la gendarmería katanguesa demuestran que esos oficiales desempeñan diversas funciones consulares y de estado mayor por cuenta de la gendarmería. De hecho, varios de esos oficiales han sido reconocidos en el

campamento de la gendarmería en Elisabethville como participantes en la dirección de las hostilidades contra la ONUC. Por consiguiente, la Secretaría ha señalado a la atención del Gobierno belga, en los términos más enérgicos, esta clara violación del párrafo 2 de la parte A de la resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1961. No obstante, hasta la fecha dichos oficiales permanecen en sus puestos.

14. En lo que respecta a los mercenarios y al personal paramilitar, se planteó una nueva dificultad a partir del 28 de agosto de 1961, fecha en que la ONUC adoptó medidas para capturar y evacuar a tales personas. En lugar de vestir sus uniformes, dichas personas visten actualmente ropas civiles y, por consiguiente, es más difícil identificarlas y capturarlas. Además, hay motivos para creer que disimulan su presencia ocupando diversas formas de empleos civiles, verdaderos o ficticios. También se ha comprobado que un número considerable de personal paramilitar, que portaban armas durante las recientes hostilidades, eran europeos que residían en el Congo y ocupaban allí empleos ordinarios. Por último, según informes fidedignos, algunas personas que habían sido evacuadas por la ONUC con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 2 de la parte A, han regresado a Katanga o despliegan actividades en zonas vecinas.

15. Un incidente que ocurrió durante la noche del 28 de octubre de 1961 demuestra la dificultad con que tropieza la ONUC para desempeñar tareas especiales que, normalmente, no incumben a una fuerza de mantenimiento de la paz. Durante algunas semanas han permanecido detenidos por la ONUC en el campamento Martini, en Leopoldville, 7 mercenarios, 5 de los cuales todavía no han sido evacuados porque el Gobierno francés declina la responsabilidad por su repatriación, responsabilidad que los demás gobiernos interesados han aceptado en lo tocante a sus nacionales. Otras dos personas, a saber: André Cremer, de nacionalidad belga, y Louis Chalmers, alias *Chamois*, británico, estaban detenidos por existir pruebas particularmente graves contra ellos (incluso sus propias declaraciones), sobre la base de las cuales la ONUC, con los limitados medios de que disponía, estaba investigando sus actividades como lo exigía su mandato. En una tentativa concertada de evasión, Cremer y Chalmers, con la ayuda de un tercero que se encargó de retirar los fusibles en el momento convenido, se lanzaron a la carrera hacia una brecha abierta en el muro. El guardia etíope les ordenó detenerse e hizo un disparo al aire. Chalmers logró huir, pero el jefe de una patrulla etíope que se encontraba precisamente fuera del campamento, al ver que Cremer salía a la carrera por la brecha hizo un disparo, que, debido a la lluvia y la oscuridad, resultó demasiado bajo y lo hirió en el costado. Cremer se desplomó muerto fuera del campamento. El comandante de la fuerza ha nombrado una comisión militar para investigar el asunto. Chalmers se presentó a la Embajada británica y ha sido devuelto al campamento.

Reducción de los efectivos de la Fuerza de las Naciones Unidas

16. Aunque, como se sugirió anteriormente, los acontecimientos registrados en Katangan han exigido la ampliación de la capacidad defensiva de la Fuerza, ha continuado la planeada reducción de sus efectivos. Estos, que en julio ascendían en total a 19.825 hombres, quedaron reducidos a 16.800 en agosto, al retirarse el contingente tunecino. A fines de agosto, con

la llegada del batallón sueco procedente de Gaza se produjo un aumento temporario, pero el subsiguiente retiro de dicho batallón juntamente con el contingente de Ghana y el destacamento liberiano de 222 soldados, ha reducido su total a 15.500 hombres. Los efectivos actuales incluyen 200 miembros del personal de aviación. Con el retiro del grupo de infantería irlandés en noviembre, y el posible retiro del cuartel general de brigada y un batallón nigeriano, se puede prever que en diciembre los efectivos ascenderán a unos 14.400 hombres.

Tentativas de conciliación efectuadas por la ONUC

17. Como se indicó en el último informe [S/4940/Add.11, párr. 14], el Sr. Khiari aprovechó todas las oportunidades que le ofrecieron las discusiones sobre la cesación del fuego para concentrar la atención de los dirigentes katanguéses en todos los elementos —jurídicos, políticos y militares— de su situación, que hacía imperativo, en el interés del pueblo de la Provincia y de todo el Congo, que entablasen serios contactos con el Gobierno Central a fin de resolver las diferencias que los separaban. El 18 de octubre, dos emisarios —un agregado al Gabinete del Presidente de la Provincia y uno del Ministerio de Hacienda de la Provincia— se trasladaron a Leopoldville en el avión que transportaba al Sr. Khiari. Según informes comunicados por las partes, en la carta que esos dos funcionarios entregaron al Primer Ministro Adoula se consideraba un acuerdo como una posibilidad inmediata, pero sólo en la medida en que el Gobierno Central aceptaba reconocer la “entidad de Katanga” como un hecho establecido. También se trataba en ella de prohibir que se recurriese a la Fuerza de las Naciones Unidas, ya fuese para garantizar la seguridad o para resolver conflictos. Se proponía una unión económica, aduanera y monetaria, y la unificación de las fuerzas armadas. Las ofertas concretas e inmediatas se referían a la utilización de la ruta Port-Francqui-Leopoldville-Matadi para el transporte de los productos destinados a la exportación, asistencia a la tesorería nacional con cargo a la reserva katanguésa de francos congolese, y el inmediato establecimiento de intercambio comercial.

18. El Gobierno Central respondió que estaba dispuesto a examinar toda propuesta, a condición de que se la discutiese en el marco de las instituciones parlamentarias establecidas por la *Loi fondamentale* y de conformidad con el principio de la legalidad. Declaró además que la “entidad de Katanga” era reconocida, como las de las demás provincias, en la forma prevista por la *Loi fondamentale*. No obstante, las discusiones no podían subordinarse a ninguna condición ajena a las de la constitucionalidad y el procedimiento parlamentario. Con todo, el Gobierno Central anunciaba que estaba dispuesto a recibir al Sr. Tshombé y sus colegas en Leopoldville para entablar esas discusiones a la brevedad posible. El 23 de octubre de 1961 los dos emisarios regresaron a Elisabethville llevando consigo un mensaje en ese sentido.

19. El 25 de octubre de 1961, el Sr. Tshombé envió al Primer Ministro su respuesta, en la que acusaba recibo de su nota y le informaba de que ésta se encontraba en estudio. Según se entiende, en su deseo de continuar las discusiones dentro del mismo espíritu que animaba a la invitación del Primer Ministro, el Sr. Tshombé insistió en la necesidad de establecer un ambiente favorable para las conversaciones. De hecho,

ello equivaldría a declarar que las operaciones militares del ejército nacional congolés realizadas al norte de Katanga o en su dirección debían ser interrumpidas. En efecto, el Primer Ministro Adoula envió a Kasai con ese fin al Jefe de Estado Mayor del ENC, General Mobutu. El Primer Ministro también pidió a la ONUC que transmitiera al Sr. Tshombé un mensaje en el que informara de las medidas que su Gobierno estaba adoptando en ese sentido y de las instrucciones dadas al General Mobutu. Este mensaje fue transmitido al Sr. Tshombé por el Sr. Khiari, pero el 27 de octubre el Sr. Tshombé envió un mensaje al Primer Ministro en el que protestaba contra supuestos genocidios, bombardeos y depredaciones que habrían sido cometidos en Katanga el 26 y el 27 de octubre. Entre tanto, aviones de la que daba en llamarse Fuerza Aérea Katanguésa realizaban misiones de bombardeo en Kasai, causando daños considerables y varias muertes, con el resultado de que el Primer Ministro, en una declaración propalada por la Radio Nacional Congolese, anunció que su Gobierno había agotado todos los medios de conciliación pacífica y continuaría sus operaciones de policía para restablecer el orden público en el norte de Katanga y poner fin a la secesión katanguésa.

El problema de los refugiados en Elisabethville

20. Una cuestión que sólo guarda una relación indirecta con los problemas de la cesación del fuego es la que plantean los refugiados en Elisabethville. A continuación de la violenta campaña de terrorismo iniciada en cumplimiento de instrucciones del Ministro del Interior de la Provincia de Katanga en diversas secciones de Elisabethville, que fueron ejecutadas por grupos armados integrados por bayekes, balundas y basongas, juntamente con las fuerzas de la policía de Elisabethville, la guardia nacional y la *Jeunesse Conakat*, fueron muchas las familias baluba que, a partir del 24 de agosto de 1961, pidieron la protección de las tropas de las Naciones Unidas.

21. Al principio, el número de esos baluba era relativamente reducido, pero con las constantes persecuciones y matanzas que tuvieron lugar en los sectores africanos, comenzaron a acumularse en gran número en torno al cuartel general del contingente sueco. Hacia el 15 de octubre, su número se calculaba en unos 35.000. Además, el 31 de agosto las autoridades katan-guesas decidieron transferir a los prisioneros que se encontraban en la cárcel de Kasapa, en Elisabethville, que en su mayoría eran adversarios políticos del régimen del Sr. Tshombé. Nuevos informes sobre la tirantez, que iba en aumento, en los sectores africanos, a causa de las exacciones cometidas por las fuerzas provinciales, habían llegado a los oídos de esos prisioneros, quienes aprovecharon la oportunidad que les brindaba su traslado para escapar de sus carceleros y buscar asilo en el campamento de refugiados. En un principio, los refugiados eran personas que tenían sinceramente que se produjesen conflictos tribales. Sin embargo, posteriormente grupos de matones políticos obligaron a otros balubas a internarse en el campamento, que, a partir de entonces, ha sido controlado por ellos con feroz violencia. Dado que el campamento no es de tipo cerrado, los refugiados han venido entrando y saliendo de él durante el día. Muchos de ellos continuaron yendo durante el día a sus lugares de trabajo y regresando al campamento por la noche, hasta que el 19 de octubre el Ministerio del Interior Provincial emitió una orden prohibiendo esos movimientos.

22. Entre los refugiados figuran tres grupos distintos, a saber: una mayoría de balubas oriundos de la provincia de Kasai (aproximadamente el 65%); una minoría de balubas procedentes de Katanga (aproximadamente el 20% balubakat); y personas pertenecientes a otras diez o doce tribus, en su mayoría de origen tshokwe.

23. En tanto que los bulaba de Kasai y los tshokwe son bastante tranquilos y pacíficos, los balubakat, acicateados por sus propios grupos de *jeunesse*, vienen causando graves daños, pues con frecuencia salen del campamento para cometer robos y asesinatos. Sus actos son motivados por dos factores principales: temen por sus vidas y, como se oponen violentamente al régimen provincial, consideran que todo el daño que puedan causar a las autoridades provinciales y a sus partidarios sirve al propósito que persiguen, es decir, derrocar el régimen actual. A consecuencia de ello, son muchos los incidentes que se han registrado entre grupos de la *jeunesse* y las fuerzas de Elisabethville, con graves pérdidas. También se han producido encuentros con tropas de la ONUC, que, pese a su número extremadamente limitado (unos 300 hombres), han hecho todo lo posible por mantener bajo control a esa gran masa humana.

24. Pese a las repetidas seguridades dadas de tiempo en tiempo por el Sr. Tshombé, los refugiados continúan negándose a regresar a sus hogares, pues temen represalias por las fuerzas de la policía local y por la *Jeunesse Conakat*, agrupación de jóvenes extremistas pertenecientes al partido político del Sr. Tshombé. Es preciso señalar que esas seguridades nunca han sido consideradas suficientes y que, en la mayoría de los casos, no han sido respetadas por las autoridades provinciales. Las Naciones Unidas pudieron recientemente reorganizar el campamento en cierta medida reagrupando a los refugiados por grandes grupos tribales, lo que ha permitido aislar de los demás al grupo balubakat, que es el más peligroso, y, al mismo tiempo, facilitar el control de este violento elemento de la población del campamento.

25. Los refugiados, que viven en rudimentarios tugurios improvisados, reciben por intermedio de las Naciones Unidas una ración alimentaria de unos 500 gramos cada tres días. Hasta el momento en que se les impidió que desempeñasen sus ocupaciones normales, había en el campamento abundantes suministros de alimentos y todos los días los refugiados se trasladaban a Elisabethville, donde podían adquirir todas las provisiones que necesitaban y regresar al campamento con ellas.

26. Independientemente de la asistencia proporcionada por las organizaciones de caridad, la ONUC envió a Elisabethville por ferrocarril unas 400 toneladas de alimentos procedentes de su depósito de Bakwanga (Kasai) para que se distribuyeran entre los refugiados. Al llegar a Elisabethville, la gendarmería de Katanga confiscó 200 toneladas de esos alimentos y, luego de las enérgicas protestas presentadas por la ONUC al Presidente Tshombé, fueron devueltas a las Naciones Unidas unos doce días más tarde. Un médico de la Organización Mundial de la Salud efectuó recientemente un estudio de las condiciones sanitarias imperantes en el campamento. Aunque existe un dispensario que funciona bajo la dirección del contingente sueco, dista mucho de ser suficiente. Dadas la situación de hacinamiento que prevalece en todo el campamento y la carencia casi total de instalaciones sanitarias, el peligro de epidemias es sumamente grave.

27. La ONUC ha preparado varios planes —en la medida de lo posible en colaboración con las autoridades provinciales katanguesas o los empleadores locales— para inducir a los refugiados a regresar a sus hogares y para proporcionar mejor albergue a aquellos a quienes no se pueda persuadir en ese sentido. Sin embargo, esos planes han tropezado con una gran dificultad, consistente en que las autoridades provinciales katanguesas han establecido barreras policiales en torno al campamento e impiden así todo traslado. Se está realizando un estudio para determinar en qué medida se podría poner a disposición de los refugiados, en espera de una solución más permanente del problema, una mina abandonada que está situada a unas 10 millas de Elisabethville y cuenta con gran número de instalaciones.

DOCUMENTO S/4940/ADD.13

[*Texto original en inglés*]
[15 de noviembre de 1961]

INFORME SOBRE LAS OPERACIONES REALIZADAS POR LAS TROPAS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) EN LA REGIÓN DE LA FRONTERA ENTRE KASAI Y KATANGA, Y SOBRE LAS HOSTILIDADES EN QUE HAN PARTICIPADO UNIDADES DE GENDARMERÍA EN LA PROVINCIA DE KATANGA

1. Este informe se refiere a las operaciones realizadas en la región de la frontera entre Kasai y Katanga por tropas del Gobierno de la República del Congo bajo el mando del General Mobutu, así como a las hostilidades que estallaron cuando esas operaciones, descritas por el Gobierno como operaciones de policía, tropezaron con la resistencia de unidades de la gendarmería controladas por el Gobierno de la provincia de Katanga.

2. Las operaciones del Gobierno Central fueron realizadas utilizando como punto de partida bases situadas en Kasai. El cuartel general de la ONUC tenía conocimiento de movimientos de considerable número de tropas del Ejército Nacional Congolés, principalmente concentradas en las zonas de Luluabourg y Luputa hacia fines de septiembre, pero ignoraban las verdaderas intenciones del mando del ENC y las fechas exactas en que sus unidades habían penetrado efectivamente en territorio katangués.

3. Aunque las Naciones Unidas despacharon observadores al teatro de las operaciones, no les fue posible penetrar en territorio katangués ni determinar por sí mismos la profundidad de la penetración del ENC en la provincia. Análogamente, aunque se habían recibido muchos informes no confirmados de bombardeos aéreos por aviones con bases en Katanga, los observadores de la ONUC fueron testigos de sólo dos incursiones y bombardeos contra Kasai por tales aviones. Tanto el Gobierno como el General Mobutu y las autoridades provinciales de Katanga presentaron informes sobre las hostilidades.

4. Es posible que en esas operaciones de los katangueses hayan participado mercenarios, pero los observadores de las Naciones Unidas no comprobaron la presencia de ninguno. No obstante, se puede suponer, con casi total certidumbre, que los aviones que operaban desde las bases de Katanga eran tripulados por personal no congolés, pues se sabe que no se cuenta con aviadores congolese capacitados para pilotear tales aviones. A este respecto conviene señalar que, según informes de la ONUC, permanecen en Katanga 237